

Soy yo, no temáis

La vida es complicada... o nos la complicamos... o nos la complican..., ¡yo qué sé!

Lo normal es que nuestros días sean ajetreados. Hay temporadas en las que uno tiene la sensación de no poder dar más de sí, de estar literalmente hasta arriba. En medio de todo eso, hay ocasiones en las que dan ganas de decir: “¡Basta!, me voy unos días, me bajo del mundo...”, hasta que te das cuenta de que estás invitado a encontrar paz y calma en medio del barullo. Sería un engaño pensar que la vida auténtica del cristiano es la que nos aparta del mundo. Para casi todos los cristianos la vida tiene mil actividades y, en ellas, podemos encontrarnos con Cristo; somos invitados a encontrarnos con Él. Si en algo de lo que tenemos que hacer en este día no podemos encontrarnos con Jesús, es que nos hemos equivocado de barca.

Lectura del Evangelio según san Juan (Jn 6, 16-21)

Al oscurecer, los discípulos de Jesús bajaron al lago, embarcaron y empezaron a atravesar hacia Cafarnaún. Era ya noche cerrada, y todavía Jesús no los había alcanzado; soplaba un viento fuerte, y el lago se iba encrespando. Habían remado unos cinco o seis kilómetros, cuando vieron a Jesús que se acercaba a la barca, caminando sobre el lago y se asustaron. Pero él les dijo: «Soy yo, no temáis.» Querían recogerlo a bordo, pero la barca tocó tierra en seguida, en el sitio a donde iban.

Para Blanca, de la comunidad de Sevilla, Pablete es un santo cotidiano:

Quizás puede parecer lo más sencillo dedicar estas líneas a hablar sobre un sacerdote, porque están llamados a ser el reflejo más cercano de Dios en la tierra. Desde luego que, para mí, nuestro redentorista Pablete es el mejor ejemplo de santidad cotidiana. Es por ello que cuando me pidieron escribir este testimonio sólo pude pensar en él como alguien por quién siento admiración.

Una de las frases, que él compartió un día a través de Instagram, decía: “Lo importante no es hacer grandes cosas, sino hacer grandes las cosas pequeñas”. Pablete lo lleva a rajatabla. Hace todo con tantísima dedicación que cada pequeño gesto del día a día resulta enorme. Es una persona alegre, trabajadora y valiente. Es su amor a los demás, a Dios y a su vocación, lo que le hacen ser para mí el mejor ejemplo de santidad cotidiana. Cada día pone sus dones al servicio de Dios y del prójimo, haciéndonos la vida un poco mejor a todos los que le rodeamos. Ojalá algún día pueda darme a los demás como se da él. Sólo puedo dar gracias a Dios por haberlo puesto en mi camino.



Oración

Si no vienes a dar,
a dar el tiempo, el corazón, la vida
no desesperes por entrar
que en la entrada comienza tu salida.

Si vienes a buscar
el privilegio, la ocasión mullida,
no desesperes por estar
donde la flor más bella es una herida.

Este lugar es un lugar propicio
para el amor al sacrificio.
Aquí tienes que ser
el último en comer
el último en dormir
el último en tener
y el primero en morir.

Indio Naiborí

